

EDUVIO



EL CHIQUITIN DE LA CASA



Moro vendedor de caza.



CUADROS AL CARBÓN

LAS DELICIAS DEL HOGAR

I

Café lujoso de barrio céntrico. Ecos de mil conversaciones distintas, risas, ruido de vasos y cucharillas. Los camareros van y vienen. Atmósfera pesada y saturada de humo de cigarro. Alrededor de una mesa forman pena cinco sujetos de edad indefinida. Son las tres de la tarde.

— ¡Por este camino vamos á la disolución, á la ruina! — exclama entre chupadas de cigarro un señor de voz áspera como una carraca.

— ¡Las doctrinas disolventes ensanchan cada día más su campo! — añade otro señor de bigote teñido, párpados flácidos y negruzcos y pómulos puntiagudos.

— ¡Esto es un escándalo!

— ¡Todo ha hecho bancarrota!

— ¡Aquí no hay fe, ni moralidad, ni respeto á los superiores! — Y dónde me dejan ustedes á la familia? Sus vínculos suaves y salvadores e tan relajados por completo...

— Ha puesto usted el dedo en la llaga, amigo don Ignacio — interviene el que habló primero —. La familia es el todo; si el hogar se desquicia, la sociedad se desploma, falta de base. ¿Dónde están aquellos tiempos en que la figura del padre era veneranda y todo se inclinaba ante su patriarcal autoridad? La mujer y los hijos buscaban en él apoyo y cariño; la esposa y madre llevaba con sus dulzuras de respiandores el sagrado templo del hogar; en él era reina y señora, ángel y bálsamo de consuelo, y el jefe de la casa derramaba ante ella todo el tesoro de su amor y todos los sacrificios de su autoridad indiscutible, siempre reverenciada, jamás temida. Ahí está el ideal á que debemos tender todos aquellos que disfrutamos el beneficio inefable de haber creado un hogar, porque cuando éste es sano, cuando en él cada uno ocupa el puesto debido, sus efectos salutíferos repercuten en la sociedad entera, que se impregna del rico perfume que brota de una familia moral y cristiana... ¡Mozo, trae más ron!

— ¡Muy bien, don Tadeo! — Cómo se conoce que usted boga en las aguas tranquilas de un hogar feliz y que cumple usted á maravilla su augusta misión de patriarca.

El aludido se esponja fatuamente, se aguza el bigote, sonríe con aire beatífico y exclama:

— Se hace lo que se puede.... Es el deber de todos.... Hay que dar ejemplo....

II

Casa modesta en barrio apartado. Don Tadeo sube las escaleras dando resoplidos. Se detiene ante el cuarto piso y da un fuerte campanillazo. Pausa. Anochece. Nuevo campanillazo, una patada á la puerta y una blasfemia. Abre una niña.

— ¡Hola, papá! — Cuánto has tardado!

— ¡Más has tardado tú en abrir! — Ya sabes que no me gusta esperar!.... Estarías chismorreando con tu madre. ... ¡Quítate de mi vista! (Le da un violento empujón; la niña lloriquea.)

Sale la esposa.

— Pero, ¿qué pasa? ... Ah, eres tú! Ya nos tenías inquietas. ... ¿Te ha ocurrido algo?

— ¡Qué me des la cena enseguida! ¡Me revientan tus preguntas necias! ¡De seguro que todavía no está hecha!

— Sí, hombre, sí, ya te puedes sentar á la mesa... Medio quemado está ya el fricandó de tanto esperar.

— Lo veo, serfa la primera vez que tú hicieras una comida bien.

Don Tadeo se sienta ante la mesa. Teclea con los dedos en los platos. Frunce las cejas, su mirada es hosca y obscura.

— ¡Esto es un carbón!... En cualquier figón indecente se come mejor que aquí!... ¡Esto es insopor-table!

— Hijo mío, con el dinero que me das yo no puedo hacer milagros....

— ¡Es claro, tienes que acortarme la ración para comprarle menijurias...

— ¡Lástima de tiro el día que me casé!... ¡Echame vino!... ¡Uf! ¡Qué porquería!....

— ¡Pero si es el de siempre!

— ¡Ya tendrás escondido para tí otro mejor y buenas golosinas!... ¡No, si te conozco!... ¡Yate arre varé!... ¡Te he de vestir de estera y el sombrero te lo haré trizas!

La señora llora en silencio.

La niña la abraza.

— Y á esta holgazana á un oficio, á una fábrica de aprendiz... ¡Me estás llevando á la ruina, á la desesperación!... Estos melocotones están podridos. Ya verá... trae esos cinco áuros que te di esta mañana.

— Ya sabes que son para la casa, que debemos tres mesos, que nos echarán

— ¡Así fuera mañana y me libraría de tí y de esta gandula!... ¡Trae ese dinero!... Cenaré en el café... ¡Yate enseñaré yo á poner estos comistrazos!

La señora le da un billete de veinticinco pesetas temblando. Don Tadeo coge el sombrero, da un portazo y sale sin mirar el grupo que forman su mujer y su hija, abrazadas y llorando.



Bomberos achicando el agua depositada en la calle del Arco del Teatro, por efecto de la tormenta que durante la madrugada del sábado último se desencadenó sobre esta ciudad.

(Fot. de A. Merletti.)

— ¡Hija de mi alma, qué desgraciada soy!

— No llores, mamá, no llores.

III.

Saloncillo de café-concierto. Público abigarrado y heterogéneo. Mujeres pitadas, con sombreros enormes. Mucha algazara, risas y cuchicheos. Algunas cupletistas con trajes chilenes alternan con los espectadores. La orquesta toca un tango. Una morena con mantón de Manila muy ceñido y sombrero calafé en la cabeza mueve las caderas y balancea el vientre. Se oyen palmas y oídos. Don Tadeo entra con un puro en la boca y el rostro congestionado. Don Ignacio le sale al encuentro.

— ¡Crees que no llegaba usted nunca! Ahora viene el número de la *Pelitos*. ¡Verá usted qué tía!...

— Me ha costado un triunfo el salir de casa... Se está allí tan bien, rodeado de los dulces brazos de la esposa y de las tiernas caricias de los hijos... Desengáñese, amigo mío, todo esto es farsa y no llena el corazón... ¡Oh, la famili! ¡Oh, el hogar!... Y diga usted, ¿se contentará la *Pelitos* con tres duros?...

F. G.



¡OH, LA PRENSA!

Los periodistas nos hemos reunido para constituir la Asociación de la Prensa. Una imperiosa y urgente necesidad de protegernos recíprocamente nos ha estrechado, poniendo en contacto á los que la pública opinión (y demos por cierto que existe opinión pública) considera separados

por odios ó rencores profundísimos. La idea, mil veces intentada y fracasada, de asociarnos, surgió, esta vez, oportunamente, llegó en buena hora; y hemos procedido con tal diligencia, tacto, discreción y confraternidad, que algunos descreídos no salimos de nuestro asombro. Las juntas



Descarrilamiento de un tren de mercancías en la riera de Teyá. El hecho acaeció durante la madrugada del domingo último, entre las estaciones de Ocate y Premiá.

Efectuadas son ejemplo hermoso y sonriente de una plácida cordialidad.

Los periodistas unidos, constituyendo una fuerza social, para que pese en donde convenga pesar, pueden ser lo lo que hoy no son y pueden trabajar en provecho propio todo lo que, hasta hoy, han trabajado en provecho ajeno.

De todos los oficios de la inteligencia, el menos remunerado, el más desolador, es el de periodista. ¡Pobre periodista que vive para entretenar al público, para encumbrar al político, para halagar la encrespada vanidad burguesa! Por el bufe te en que trabaja desfilan todas las tristezas, todas las miserias, todas las falsoedades humanas; aprende, sin quererlo, á despreciar muchas cosas que aún estima el vulgo; penetra, hasta el fondo, el alma de su pueblo; y sabe y calla mil verdades

que decirías 'le' costaría tal vez la vida. Su existencia se reduce á verlo, á juzgarlo, á hincharlo todo, sin poseer nada. El olvido y la ingratitud le persiguen sin piedad; y se muere sin el consuelo de confesarse con sus lectores, sin decirles: «Las formas sociales, el buen parecer humano, la amistad, todo eso que convierte al hombre en un amasijo de hipérboles contradictorias, me han privado de expresarte la verdad. La vida es una gran mentira y sólo es cierta cuando se vive después de muerto.» ¡Le matarían en el acto si, á renglón seguido de este exordio, refiriese todos los crímenes que ha visto, todas las llagas del corazón que ha pinchado! La Humanidad es colectivamente débil y no sufre á quien desnuda los ídolos para que no se engañen los idólatras. Ella prefiere continuar la comparsa de la vida, con los



Estado en que quedó la locomotora, á unos seis metros del lugar en que ocurrió el siniestro ferroviario.

(Fots. de A. Merletti.)

símbolos, erguidos, de su asco á la justicia y de su odio á la verdad.

El periodista ha sido y es aquí un gran batallador y la Prensa acaso el único poder perdurable. La Prensa ha vivido á través de todas las evoluciones y revoluciones, y ha sido el principal, el más eminente factor de ellas. Porque es cosa que no ofrece duda. Sin Prensa, ni ideas, ni ideales que trasciendan, ni revoluciones que prosperen, ni propagandas que se realicen. Pero en la hora de las grandes conquistas la Prensa no sale de su amplia casilla y cumple el deber hermoso de dignificarlas y hermosearlas. La patria se ufana, enterándose por ella de cosas estupendas que ignora; y se visten de lujosas y ricas prendas muchos que no las merecen.

Cumple su misión á maravilla el periodista sirviendo de broche á todas las fuerzas sociales dispersas, atrayendo á los que tienen impulsos contrarios; pero no ha sabido amarse, no ha sabido soldar sus esfuerzos á los del compañero que lucha con obstáculos semejantes, que vive dentro de la misma tempestad de pasiones y falsas. El político y el gobernante son la muralla que separa á los periodistas entre sí, y por aquéllos, que generalmente son estériles á las nobles y elevadas iniciativas del patriotismo, rompe lazadas no con quien le daña ó le explota, sino con su colega, con el que lleva una vida igual á la suya, perseguidos ambos por el olvido y la ingratitud.

En los grandes pueblos latinos (yo soy de los que se preocupan de la raza) los periodistas van fortaleciéndose y para ello no tienen medio más expedito que el de la unión, siguiéndose casi por las reglas y teorías de las confederaciones de obreros. ¡Obreros y no otra cosa somos los periodistas! Las Asociaciones de la Prensa, en América y en España, llegarán á constituir una verdadera fuerza de resistencia contra los desafueros de la política, contra las veleidades de los poderes, contra las evoluciones sociales que impulsan la ignorancia, el vicio ó la deslealtad de los ambiciosos.

Pensando así, y discurriendo de tal suerte, los periodistas, que recogemos de la vida con las únicas flores que siembran nuestro camino todas las decepciones y todas las amarguras, sentimos una íntima satisfacción, una salud moral tan profunda, que borra ella, con su haz de luz, las negruras del horizonte. «El dios palabra—ha dicho Michelet—sobrevive á todos los dioses», y la Prensa, que es altar sagrado del dios palabra, sobrevive á todos los cambios, á todas las catástrofes. Ella es grande porque dirige á los hombres y restablece á toda hora la única divinidad reconocida: la divinidad Razón...

La Prensa, campo tan fecundo de obras portentosas, se compone de héroes anónimos, que aislados viven y que solos mueren. La existencia ha sido para ellos un panorama de tentaciones que siembran su alma de ansias irrealizables. A sus ojos el sol blanquea y pierde su color; el árbol se seca, como rígido se torna el corazón; y va poco á poco rindiéndose á la evidencia de su desventura. Sus bríos los sepulta en el oíido la actualidad, que pasa como una corriente de aire tibio y dulce; su labor personal la extingue la noche...

En estos tiempos de grandes reformas colectivas hemos llegado los periodistas á convencernos de que nuestra unión es una necesidad social, de que, cuando los periodistas sean hermanos, enlazados por el vínculo santo del destino, su acción será más poderosa y la justicia individual más probable. La sociedad, su corazón, sus principios



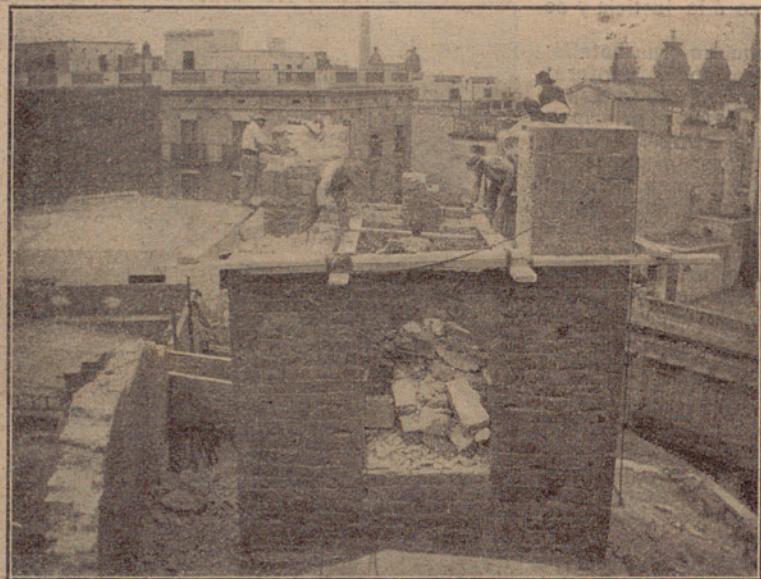
Don Francisco Roca y Llobet, primer teniente del batallón de cazadores de Mérida. Era hijo del conocido notario de Granollers don Domingo Roca y murió heroicamente luchando contra los moros en Melilla.

seculares llegan á nosotros gastados, débiles, enfermos. Y es preciso orientar la vida por distintivo rumbo, buscar fuerzas nuevas, músculos robustos del organismo social que no se habían puesto á prueba. La vieja sangre heredada necesita venas fuertes y arterias energéticas donde renovarse. Todo lo que el tiempo y los vicios y los desaiientos de los hombres han convertido en ruinas resurgirá, al fin, más alto, más poderoso; sus cimientos, de una materia prima superior, le harán perdurar y resistir, y nuevos hombres, mejores que nosotros, pero sin duda hijos de nuestra sangre, reformados por nuestra primera iniciativa, pasarán sonrientes y victoriosos ante la blanca tumba de las preocupaciones y los errores funestos del pasado; la leyenda que envilece, ardiendo y muerta su guardia de leones—los fieros leones de Cibeles, que rugen en la lira de los clásicos.

**

Los periodistas, en términos generales, desconocen su verdadera fuerza y la convierten en triste despojo; la tornan del revés, la ponen al servicio de la ambición, de la abulia de la más grosera ingratitud, para que se vuelva en contra suya; se dividen para dejarse vencer con más facilidad y se llegan á odiar en nombre de aquel que concluye por negarles la sal y el agua; desconocen la verdadera misión del periodismo y, llevados de un frenético impulso hacia todo lo que es destruirse los unos á los otros, procuran desarmar la víctima que, al cabo de la vida, no ha logrado conquistar siquiera el respeto de aquellos á quienes sacó de la oscuridad y la miseria.

Los periodistas no mueven la Prensa ni son los



Las obras de derribo de las ruinas de la iglesia parroquial de San Pedro de las Puellas, que fué incendiada durante el último movimiento sedicioso.

(Fot. de A. Antonietti.)

que la influyen; de esa gran máquina de civilización son ellos los obreros; son el cerebro que da la idea, pero que no recoge sus frutos; son las ruedas que giran sin cesar, los soportes que mantienen el peso enorme de una sociedad escéptica

bate; y no pierden oportunidad de echarse á la cabeza los ingratos plomos de la imprenta. Los unos preparan las fosas de los otros. Y juntos marchan al olvido, desde las sombras profundas del hospital...

M. MÁRQUEZ STELLING.



EL ÚLTIMO CUADRO

I.

Manolo Suárez, el gran pintor, se moría. La muerte lentamente iba ganando terreno en aquel cuerpo, tan debilitado y canijo que el microbio de la tisis devoraba con insistente afán.

Ya de aquel Manolo alegre y decidor sólo quedaba el recuerdo de su talento y de su genio. Sus ojos, aquellos ojos negros y habladores, habían perdido el brillo y la alegría, quedándose únicamente el mirar frío y penetrante de cuando trasladaba al lienzo los paisajes y los estudios concebidos por su fértil imaginación de artista.

La cara se le había tornado amarillenta y desencajada, perdiendo aquella fisonomía franca y simpática que tanto celebraban sus amigas. El bigote aun conservaba su negrura y caía sobre el labio inferior, introduciéndose en la boca entreabierta por la disnea. Y parecía como si quisiese estorbar la salida del alma que se iba; alma soñadora que sabía comprender la alegría del sol y la tristeza comunicativa de las noches de luna.

Una tosecilla impertinente, que le hacía crujir

el pecho, dañando los pulmones, le obligaba á caminar encorvado, ocultando la frente de aquel busto que siempre permaneció erguido, como desafiando á los envidiosos que criticaban sus obras.

Los últimos días de aquel hombre fueron tristes y sombríos. Durante la noche turbaban su sueño visiones atormentadoras que le golpeaban el cerebro, dejándole extenuado. Y cuando estas visiones se iban aparecían multitud de esqueletos que bailaban, con velocidad terrible, á los acordes de una danza macabra. Primero aparecían dos, tres, que hacían gestos incomprendibles, y después comenzaba su lento desfile una columna interminable de cráneos mondos, que brillaban á la claridad de una luz espectral. Y aquel desfile se hacia más á prisa, hasta concluir en aquellas danzas, que los convertían en visiones antropomórficas, como las que habitaban las regiones desconocidas de Hoffman y Poe. Por las mañanas se despertaba sobresaltado y mientras se vestía comenzaba á recordar la terrible pesadilla y á inquirir su origen. Al fin lo encontró. Aque-

llas pesadillas—que tantas noches le robaron el sueño—era motivadas por las ansias de perpetuar su nombre, por su sed de gloria. ¿Qué haría la Humanidad después de su muerte?.... Aquella reputación de genio ¿concluiría con él?... Seguramente que sí. Moriría y la Humanidad se ocuparía tanto de él como de un trasto viejo e invisible. Su reputación cesaría, su recuerdo moriría también. Y después... nada. Habría pasado por el mundo como esos meteoros luminosos que en las noches tropicales rasgan la inmensa oquedad del cielo, dejando á su paso una estela brillante, que se desvanece cual débil pompa de jabón.

Por eso Suárez sufría. ¿Qué le importaba la vida? Lo esencial era morir con gloria para inmortalizarse en el mundo del recuerdo...

Dominado por esta idea, meditaba un asunto que, trasladado al lienzo, fuese una verdadera obra de arte donde se revelasen el talento y el estudio. Quería, en fin, que el último eslabón de aquella cadena artística fuese el más pulido y precioso, para que los hombres lo admiraran reverenciándolo.

Ya no vivía en su casa, un chalet coquetamente adornado que contenía todo el confort y el lujo modernos. Se había refugiado en su estudio, una sala pequeña, perteneciente á un tercer piso, en la cual ya se sentía el frío de la muerte que parecía velar, oculta, tras los lienzos de los grandes maestros de todas las escuelas.

Con él vivían su fiel criado Antonio; un vejete rechoncho y calvo que no comprendía sus anhelos de gloria.

A menudo Manolo le decía emociionado:

—¡Oh Antonio, tú no puedes comprender lo que sufro al ver que la idea del cuadro no se me presenta! Sí, sufro mucho. Porque nada hay tan doloroso para un hombre sediento de gloria como morir sin llegar á la posteridad una obra que conquiste la admiración de las generaciones venideras y el beneplácito grande y magnánimo de la Humanidad. Yo no quiero que mi nombre y mi fama, dos cosas por las cuales he luchado tanto, concluyan en el cementerio bajo una losa fría, en la cual la vanidad de mis amigos estampe varios renglones llenos de adjetivos que el mío hará invisibles...



Heridos ya en vías de curación que en calidad de presos son llevados desde el hospital de la Santa Cruz á la cárcel antigua, de la calle de Amalia.

(Fot. de A. Antonetti).

II.

Allí, en aquel estudio, fué donde—tras muchas noches de insomnio y muchas horas pasadas inmóvil ante un gran lienzo en blanco—concibió por fin su última obra. Era un ángel que ascendía por un cielo azul, llevando en sus brazos un hombre coronado de laurel. Sin darse cuenta de ello había expresado la idea que le obsesionaba. Porque aquel ángel no era otro sino la Fama, que lo llevaba en sus brazos atravesando aquel cielo inmenso como el recuerdo...

III.

Una mañana muy fría de un invierno muy triste Suárez se hallaba sentado en un gran sillón de cuero. Se sentía muy mal. Era como si una ma-



En la playa de la Barceloneta.

(Fot de F. Elorren).



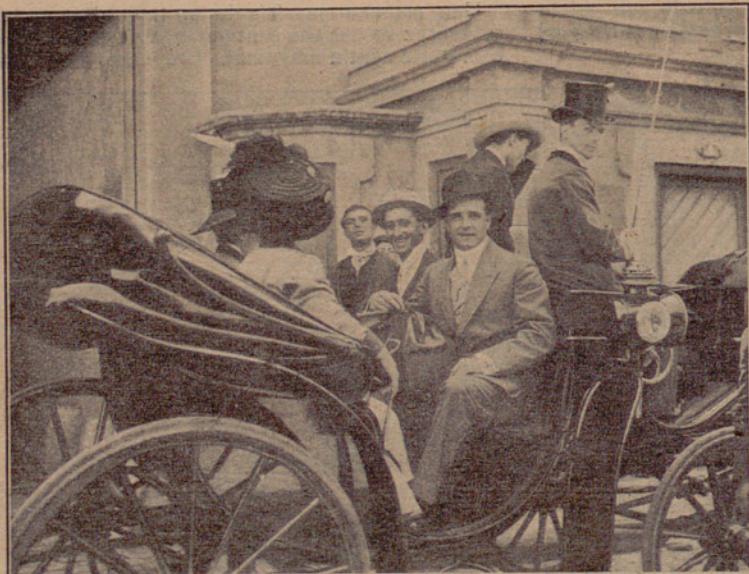
Excursionistas de Lyon que han visitado estos días nuestra ciudad.

no de hierro le oprimiese el pecho, obligándole á respirar un aire emponzoñado por el hálito de la muerte, que se acercaba con pasos lentos, medidos, cual si se deleitase torturándolo. Diríase que venía de algún aquejarre sombrío y fatal que celebrasen los espíritus el mal en sus cuevas ancestrales. Tenía unas ojeras hondas y verdosas, que le hacían los ojos muy grandes y tristes. Estaba muy abatido. Y no por la muerte, que esperaba tranquilo, sino porque aquel cuadro, des-

tinado á perpetuar su nombre, no estaba concluido. Le faltaba algo. Un algo muy importante que su cerebro, entorpecido por la fiebre, no adivinaba.

Dos días hacia que lo había concluido, y siempre lo conservaba delante de su sillón para mirarlo, tratando de encontrar aquel rasgo, aquella pincelada que debía cambiar el aspecto de su obra, haciéndola definitiva.

A través de los cristales se veía pasar una multitud cosmopolita que caminaba de prisa, oculta la cara entre el cuello de los abrigos y las manos en los bolsillos. Y empezó á descender de aquel cielo invierno una llovizna sutil que iba cubriendo las aceras de una capa gris. La ciudad se envolvía en una neblina que hacía aparecer como fantasma, largos y estirados, las torres de los campanarios, sobre los cuales las veletas, movidas por el viento, semejaban lenguas que se burlasen de la seriedad con que algunos pretendían revestir la vida. De repente comenzó á llover más fuerte. Y era monótono el rumor que producían las gotas al chocar contra las piedras de la calle ó al quedar dentro de los cañones de los tejados para esperar la llegada de otras, y otras, hasta formar un torrente pequeño que se precipitaba por el bajante, produciendo un sonido igual al de una garganta que deglu-



El eminent actor dramático don Enrique Borrás, á los pocos momentos de haber desembarcado en nuestro puerto, al que llegó en el trasatlántico Montserrat, después de haber realizado una brillante excursión artística por América.



Damas que vinieron á Barcelona con los turistas de Lyon.

(Fots. de J. Brangulí Soler.)

tiese de prisa. Y un bulto pasó rápido por entre aquellas varillas que semejaba el agua al caer en chorros largos y verticales. La silueta de un gato que, á escape, volvía por los tejados á su casa, azorado por los tenues cosquilleos que le producía el agua al escurrírsele por el lomo.

Y todo quedó en silencio. Un silencio monótono que daba sueño. Entonces se oyó un grito; grito terrible como de un hombre á quien le partiesen el corazón. Antonio corrió hacia el pintor, que se había levantado y se dirigía con pasos indecisos al banquillo donde estaban los pinceles. ¡Por fin había hallado el defecto de su obra! La boca de aquel hombre que ascendía en brazos del ángel de la Fama no sonreía. Tenía los labios contraídos, demosttrando desencanto y dolor. Suárez, al pintar aquel hombre, se había retratado él mismo. Aquella boca era la suya, contraída siempre por las ansias dolorosas de pintar una obra que lo immortalizara.

Ya encontrada la falta, iba á repararla. Y no pudo. ¡Triste sarcasmo de la vida que nos da la alegría seguida de su indigo cómplice: el dolor! El frío de aquella mañana, junto con el esfuerzo hecho al levantarse del sillón donde se hallaba posado, le aceleraron la muerte. Y cayó sobre el lienzo, lanzando un vómi-

to de sangre que manchó el cielo azul de su último cuadro...

Afuera el agua ya no caía. Y el gato, sentado sobre un alero, se lamía el cuerpo quitándose las gotas que el aire húmedo de aquella mañana sin sol no pudo secarle. Al sentir ruido suspendió su tarea. Y parecía como que sus pupilas, ensanchadas, querían mirar á través del cristal al pintor, que, con los ojos fuera de sus órbitas, la boca entreabierta y los dedos contraídos, semejaba un personaje de los pintados por Luna Novicio en su famoso *Spoliarium*...



La presidencia de la becerrada benéfica que se celebró el lunes en la plaza de toros de la Barceloneta.

(Fots. de A. Merletti.)

IV.

Al otro día los periódicos hablaron mucho de la última obra del gran artista Manuel Suárez. El cuadro fué expuesto en un museo. Los extranjeros, confundidos con los de la ciudad, se agrupaban para ver la obra de un artista manchado con su propia sangre. Y allá, en su pueblo natal, se hacían eco de la opinión de los diarios de la capital, que proponían erigirle una estatua «al genio, al pintor inimitable, que con su fama ponía muy alto el nombre de su patria». D. París—la gran urbe cosmopolita—vendría aquella estatua que lo representaría mediando, sentado ante el banquillo, con los pinceles. Y detrás la inspira-

ción—bajo la figura de una mujer siniestradu—hablándole al oído

Y aquella gloria tan codiciada la obtuvo Suárez. Su recuerdo no moriría. Quedaría allí su figura esculpida en el mármol recordando á las generaciones venideras que él había pasado por la vida. Y todo aquello lo obtuvo no con su cuadro, que fué, á causa de la enfermedad que lo minaba, el peor de toda su carrera artística. ¡No! Lo obtuvo con su sangre, que manchó el lienzo e impresionó á las multitudes. Y lo obtuvo porque la Humanidad necesita de eso: de la sangre, del crimen, para emocionarse y glorificar á un hombre...

BERNARDO G. BARROS.





¡IDESILUSIÓN!...

—¿Por qué lloras, mi bien?—la dije un día en que la ví verter copioso llanto.—¿Qué pesar ha turbado la alegría que era en tu bello rostro un nuevo encanto? Ella, que me escuchaba atentamente y notó el interés por su quebranto, me dijo, suspirando tristemente: —¡Es mi dolor tan grande!... ¡Sufro tanto!...

—Sufre por mí—me dije alborozado—y con llanto su amor me ha demostrado.—¡Mitiga tu dolor! ¡No te consuelas al ver que mi cariño recompensa? Y ella me contestó:—¡Qué cosas piensas! Es mi dolor mayor: dolor... de muelas.

RAY ANTONIO.



Romanones, el perfíclito conde, ha hecho unas declaraciones *sensacionales*.

Ha dicho nada menos que se retira, se retira de los negocios, para dedicarse *exclusivamente* á la política.

Vaya, que se la *corta* como negociante, y lo dice con el mismo énfasis con que hablaría de *cortársela* Machaquito.

Pero lo que resulta ininteligible es la diferencia que establece entre el *negocio* y la *política*.

Porque aunque son dos palabras distintas, resultan una sola cosa verdadera.

Creo que las tropas del fiero sultán ahora han derrotado á las del Roghi.
Creo en los martirios que á los prisioneros se aplican por orden de Muley-Hafid.
Creo que las moras desde sus trincheras disparan tiritos contra un batallón...
cuál créolas dispuestas á mostrar la espalda y la retaguardia si se entabla acción.
Mas lo que no creo de ninguna forma es que á consecuencia del gran temporal (cuál dice la Prensa de la villa y corte) l'asta en la Mar chica haya *muchaa* mar.

Se hacen preparativos para la nueva temporada teatral.

Las Empresas de los teatros visitan artistas, hacen ajustes y regatean el género, según lo defecuoso ó averiado que lo encuentran.

Gil tiene en estado de *canuto* unas cuantas tiples que jché, van á ser el *despipooren*!

¡Como que tienen cincuenta centímetros de pierna!

Reflexiones de un marino



—Se agasaja á los turistas que viajan una vez al año y en cambio á nosotros que vamos siempre de puerto en puerto, nada ni agua!

Leemos:

«A las siete se sentaba el señor Lerroux á la mesa, del vapor con su familia, el señor Franchy, la Comisión de republicanos de Tenerife señores Benítez y García y los señores Díaz Guijarro y Gómez.»

No hay que sorprenderse, señores, por la noticia.

El Díaz Guijarro amigo de Lerroux es un caballero canario que nada tiene de común con el *nuestro*.

¡Por lo menos así lo creemos nosotros!



Pesan la mujer, el chico y los suegros de Gaspar trescientos kilos y pico, ¡lo que es bastante pesar! Y Gaspar se da al demonio, pues, sin exagerar nada afirma "que es muy pesada la carga del matrimonio".

Tres *demi-mondaines* madrileñas han escrito una carta al confidente moro *El Gato* alentándole en su obra de servir á España con sus confidencias.

El moro, con la carta, está «como niño con zapatos nuevos» y no cabe en sí de gozo.

¡Y cualquiera en su lugar estaría lo mismo!

¡Ahí es nada! ¡Tres *gatitas* madrileñas para un solo gato!

¡Qué regocijo en el mes de Enero!

Liberdad de cultos



Culto ejemplo que nos dan dos cultos en la culta Inglaterra.



ZAFÉBRA DE OSÉCABA

Concurso núm. 73.—LOS CHINOS

Prémio de 50 pesetas



Estos chinos se afanan por conseguir que la cometa de cada uno de ellos alcance mayor elevación que las de los demás. A cuál de dichas cometas se ha dado más bramante? Indíquese gráficamente, de modo que pueda distinguirse con bastante claridad. Las soluciones para que den opción al premio han de ser exactamente iguales á la que publicaremos en el número correspondiente al 18 de Septiembre. El día 12 terminará el plazo para el envío de soluciones. Caso de que fuesen dos ó más los solucionistas, se distribuirá entre ellos por partes iguales el premio de 50 pesetas.

SOMBRERO NUMÉRICO

De Dick Nevler

Dedicado á Nick Cartró

1 2 3 4 5	= Nombre de mujer.
3 2 1 7 6	= Nombre de varón.
1 2 6 5 3	= Verbo.
3 7 1 2 6	= Nombre de varón.
1 2 3 4 5 6 7	= " "

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

De J. Gallissá.

Dedicado á M. Capdevila

Apellido Nombre de mujer TAJO

CHARADA

De F. S.

Mi primera á mi tercera
es enteramente igual.
Mi todo es monte muy alto
que no cambia de vocal.

SOLUCIONES

Al concurso núm. 72.—“EPÍGRAFE”

(Correspondientes a los quebra-
deros de cabeza del 14 de Agosto)AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS
t áximaA LAS CHARADAS
Sevillano
OscarA LA CHARADA RÁPIDA
DividiAL ROMBO
FortunatoAL LOGOGRIFO NUMÉRICO
HortensiaAL CAPRICHO NUMÉRICO
MartínezAL PROBLEMA
8 palmosAL JEROGLÍFICO COMPRIMIDO
Adosados

Hau remitido soluciones. — Al concurso número 72, Epígrafe: Manuel Reus, calle del Campo, 22; Pedro Segarra, Colón, 17, peluquería (Sans); Jaime Tolrà, San Fernando, 30, 2º (Barceloneta); Esteban Bassons, Cortes, 500, tienda; Fermín De S. Cortes, 504; Pío Escudero, Torrijos, 16, 4º, 2º; Joaquín Aragones, Riera, 3 (Mataró); Samuel Peña (Tárrega); Juan Busquets, Alcolea, 93, tienda (Sans); Alfredo López, Abad Zafón, 11, entresuelo; R. Grau, Ripoll, 21; Manuel Alanell, Barberas, 8, 3º (Manresa); Jose Estefonell, Cabanes, 32 (Gracia); Rosendo Solà Aguilera, Muntaner, 140; Pablo Santamaría, Vista-alegre, 1, 1º, 1º; Carmen Grifoll Vista-alegre, 1, 1º, 1º; Antonio Molau, Urgel, 12, tienda; F. Casanova Bosch, ronda S. Antonio, 25, 1º; J. A. Fabregat, Amistad, 21, 1º, 1º; Andrés Isabal, Montserrat, número 20, 2º; Ricardo Conde Puig, Consejo de Ciento, número 282, 5º; F. X. y M. (Mataró); Arturo Peláez, Manso, 54, 5º; Agustín Escudero, Torrijos, 16, 4º, 2º; Luis Nicolau, San Rafael, 25; Andrés Cobos, Vallboncella, número 40, 4º, 1º; María Cobos, Vallboncella, 40, 4º, 1º;

Bueraventura Prió, León, 2; Juan Molas, Mónach, 15; Salvador Morató, Boqueria, 5; Joaquín Pujol Parera (sin domicilio); Felipe Grau Gora, Travesera, 15, 2º (Gracia); Luis Fábrega Amat, Carretera, 74 (Molins de Rey); Bartolomé Pons, Cera, 5; José Borrás Janer (Callella); Juan Tuset (sin d. domicilio); José Alarcón, Velarde, número 9, 5º (Madrid); Lolita de Gassó, paseo de Gracia, 78, 2º, 2º; F. Massons, pasaje Batlló, 3, 5º, 5º; Luis Cardona, plaza del Angel, 4 y 5, 5º; Juan Benedicto, Fernando, 24 y 26, 2º; Alfredo Thomas, Manso, 50, 4º, 2º; Jacinto Llobet, ronda San Antonio, 51, taberna; Joaquín Gil, Mayor, Baños Astilero (Barceloneta); Nick Cartro 1º, ronda San Pablo, 55, 2º; Nick Cartro 2º, idem; Joaquín Vidal, Carasa, 1, 3º, 1º; Salvador Montero, Riera, 8, 4º, 1º; Apoloni Pérez, Lauria 114, 4º, 2º; José Cabré, Tamarit, 150, principal, 2º; S. Fernández, Urgel, 9, Pati Torrabadella, Etna, 1/4, baños (Pueblo Nuevo); Salvador Sala, Carretera de Vich, 52 (Manresa); Juan Bordes, Call, 20, 1º; José Pallarés (no indica el domicilio); José Font, San Vicente, 9, tienda; J. Calvo (Bruch); Luis Puig y Mariano Visa, ronda San Pablo, número 41; Ramón García, Gobernador, 4, 5º, 1º; Ernesto Cuñea, Etenza, 2, principal, 1º; Mero de can Serrano (no indica domicilio); Josefina Serra (idem); Ernesto Vizcarro (idem) Pedro Bayo, Cruz Cubierta, 159; Enrique Torres, Virgen del Pilar, 22, 2º; Jaime Arias, Carretera Mataró, 285; J. M. Euroki, Batlló, 9, 4º, 1º; M. Capdevila, Melicibala, 23, 2º, 1º; J. Gallissá, rambla del Cent o, 5, R. Gallissá, idem; Una Catalana, Comercio, 27, 2º; Vicente y Miguel Medina, Radas, 35, 5º; Ramón Pujol, Tallers, 45, imprenta; José Padrós, Provenza, 177, 2º, 1º; José Moix, ronda San Antonio, 51; S. d'Intaffata (sin domicilio); E. Pundsack, Lauria, 116, piso 2º, 1º; José Serna Mas, Villarroel, 107; Juan Alfonso, Cera, 5; Pablo Martí Mercader (Caldas de Montbuy); Martín Díbua, Aragón, 185, 4º, 1º; Antonio Zanini, Santa Madrona, 1, 2º (Gracia); Juan Puigpey, San José, 18 (San Gervasio); Arcadio Escaler, Raúrich, 6; José Straub, Tetuán, 4, 3º (Sans); Francisco Llorens, Muntaner, número 67 bis, 5º, 1º; J. C. (Granollers); Justo Aparicio Romero (sin domicilio); José Vallés, San Jerónimo, 17, 4º; Pablo Esteva, Diputación, 855, principal, 2º; Tereseta Batet, Tallers, 68, 1º, 2º; Pedro Batllor, plaza del Buen suces, 5, taberna; Domingo Valls, Mayor del Clot, número 81, 2º, 1º; Enrique Vilaplana, Miserferrer, 6; Joaquín Pujol y Parera (sin domicilio); Alfonso Oliveras y Guerris, Consejo de Ciento, 356, 2º, 1º; Salud Bonmatí, Ripoll, 14, 2º; Juan Rius, Rosal 70, panadería; José Mendoza García, Poniente, 49, 2º, 2º; Paulina Batlle y Caballé, Carretera de Mataró, 407, 1º, 2º (San Martín); Juan Miranda, Trafalgar, 72, portería; Ramón Palcells, Aglá, 4, tienda; A. Moreira, Concordia, 15 (Clot); Juan Carreras, Muntaner, 64, 2º, 1º; J. Camamilla, Cirés, número 15, 1º; Ricardo Ubach, Unión, 18, 3º; José Subirá, Salmerón, 47, peluquería; Emiliiana Nogués, Valencia, 356, 2º, 2º; A. Rostan, Encarnación, 66, baj s; D. Puig, idem; Paco Arriol, Bou San Pedro, 4, 2º; Antonio Aguilló, San Olegario, 25, 4º, 1º (Barceloneta); Miguel Morató, San Juan de Malta, 43 (San Martín); José Barnet, Constitución, 34, tienda (Clot); Juan Llenas, Aribau, 65, bajos N. Ros de Grau, Travesera, 15, 2º (Gracia); F. S. P. (no indica domicilio); Miguel Vivas, Parlamento, 22, 1º; Antoni Badia, Cortes, 478, principal, 1º; José M. E. Ercudé, Mayor, 16, 1º, 1º; Anita Reiom, Pasaje del Crédito, 3, 4º; Anita Bech, Pasaje del Crédito, 5, 5º; Cristina Feiner, Merced, 58, 1º; Mariano Poch, Poniente, 15, tienda; Ramón Osés, Casa Iova, 15, principal; Margarita Pelejá, Plaza Baró, 11; T. Ramírez Alafait, Laforja, 73 y 75, 2º, 2º; Antonio Torreite Macrullá, Valencia, 224, tienda; «Narref», cédula 103,902; «Una pinti estranya», Trafalgar, 6; Francisco Flores Ortiz, San Olegario, número 15, 4º, 2º; M. Castellón, Amalia, 26, 5º; J. Miralles Pi, Urgel, 12, 1º, y Josefina Moreras, Valldoncella, número 40, 4º, 1º.

Entre dichos señores se distribuirá por partes iguales el premio de 50 pesetas.

Al rompecabezas con premio de libros: Snobs.

A la segunda charada: María Balasch, Pedro Torrens, Jacinto López, Luis Puig, Dick Nevler, Nick Cartro 1º, Juan Straub y Mariano Antonés.

A la charada rápida: María Balasch, Luis Puig, María no Anto é s, Jacinto López y Juan Saumell.

Al rombo: Luisa Torrens, Jacinto López, Luis Puig, Dick Nevler, Nick Cartro 1º, Juan Saumell y Miguel Guasch.

Al logogrifo numérico: Anita Molins, Luisa Torrens, Miguel Guasch, Juan Straub, Luis Puig, Nick Cartro 1º, F. S. P., Mariano Antonés, Jacinto López, Juan Stoessel y José Martínez Moyano.

Al capricho numérico: Luis Puig, José Martínez Moyano, Dick Nevler, Nick Cartro 1º, Jacinto López, Juan Straub, Juan Saumell, F. S. P. y Pedro Pericas.

Al problema: Anita Molins, Luis Puig, Pedro Pericas, Pedro Torrens, F. S. P., Mariano Antonés, Juan Stoessel y Juan Saumell.

Al jeroglífico comprimido: Luisa Torrens, Luis Puig, Juan Straub, Dick Nevler, Nick Cartro 1º, Jacinto López, Mariano Antonés y Miguel Guasch.

PÍDASE PARA CURAR LAS

ENFERMEDADES NERVIOSAS ELIXIR POLIBROMURADO AMARGÓS

QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS
UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la EPILEPSIA (mal de Sant Pau), COREA (baile de San Vito), HISTERISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA (migrana), COQUELUCHE (catarro de los niños), PALPITACIONES DEL CORAZÓN, TEMBLORES, DELIRIO, DESVANEJIMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACIÓN NOCTURNA y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.

AGENCIA
DE
POMPIAS FÚNEBRES

LA COSMOPOLITA

Ronda Universidad, 31, y Aribau, 17. -- Teléfonos 2,490 y 2,480

Servicio especial para el traslado de cadáveres y restos á todas partes de España y del Extranjero

La Cosmopolita es la Agencia funeraria que más bruto trabajo de Barcelona. Pedid directamente ántes que á otra las tarifas de esta casa; son las más económicas.

SERVICIO PERMANENTE

NOTA: La Cosmopolita no está adherida á ningún trust.

DESCONFiar

DE IMITACIONES



DOLOR

reumático, inflamatorio y nervioso, se logra su curación completa, tomando el tan renombrado **DUVAL**, que con tan feliz éxito vende la conocida farmacia Martínez; Centro calle de Robador (esquina San Rafael, 2).

JARABE VERDÚ Demulcente, cura petismo; Escrofulismo; Llagas piernas, garganta; Eczemas; Gran's Caspa. — Escudillers, 22, Barcelona

TUBERCULOSIS — ANEMIA — NEURASTENIA — CONVALEGENCIAS

Histogénico "Puig Jofré"

Potentísimo y eficaz. = Venta en farmacias.

EL URBANO.—Historieta muda

